

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 554

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 12 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

EL DERECHO A LA IGNORANCIA

El Sr. Ministro de Fomento, se ha declarado contrario á la enseñanza obligatoria, por entender que esta coarta la libertad social.

Tal teoría, lleva envuelta la proclamación de un derecho, con el cual no podemos estar conformes, nosotros que somos partidarios decididos de todos los derechos legítimos: el derecho á la ignorancia.

Seguramente no asentirán al reconocimiento de este, los hombres que desde cualesquiera de las esferas intelectuales del país, se interesan por la cultura y la educación nacional.

De haberse reconocido tal derecho, por las naciones que hoy marchan á la cabeza del progreso, seguramente no ocuparían estas el lugar que hoy ocupan en el concierto de la civilización.

Nosotros entendemos que todo derecho, ha de llevar aparejada la práctica de un bien: no puede existir el derecho á la ignorancia, como no existe el derecho al suicidio, que no es otra cosa la ignorancia que un suicidio moral.

El suicidio lo condenan los Códigos de justicia de todos los países: la ignorancia la condena el Código supremo de la civilización.

Cuando el pensamiento de la enseñanza integral, gratuita y obligatoria, alzado por el Ateneo de Valencia como la bandera eficaz de regeneración nacional, parecía semilla pronta á fructificar en el suelo de nuestra patria, la declaración del Sr. Ministro de Fomento, jefe supremo de la enseñanza, nos dice harto claramente que no hay que esperar nada en tal sentido, interin se hallen al frente de los destinos del país los hombres que hoy lo des gobiernan.

No era necesario ser muy suspicaces ni muy maliciosos para sospecharlo así: no otra cosa podía esperarse de hombres tan apegados á la rutina tradicional y de significación tan marcadamente reaccionaria como el actual ministro de Fomento: pero por si alguna duda quedara, la declaración de este, terminante y explícita, ha venido á desvanecerla.

El Sr. Ministro de Fomento, se opone á la enseñanza obligatoria, porque esta coarta un derecho para él sacratísimo: el derecho á la ignorancia. Esto es, el derecho del individuo á ser bruto, el derecho de un pueblo á aparecer convertido en una tribu, por la falta de cultura y de instrucción de sus individuos.

En sentir del Sr. Marqués de Pidal, el Estado puede imponer al joven la obligación de servir á la patria.... ó á quien sea, con las armas, si no dispone de mil quinientas pesetas para eludir ese deber: puede imponer al contribuyente el deber de contribuir al sostenimiento, no solo de aquellos gastos necesarios á la vida de la nación, sino de los que se traducen en enormes despilfarros, en escandalosas prebendas, en el sostenimiento de muchas cosas inútiles y de muchas cosas perjudiciales: pero no puede obligar al individuo á convertirse en un ser racional mediante la instrucción y educación, al pueblo á adquirir mediante la enseñanza hábitos de cultura.

Y no es que pretendamos que el Estado lleve á los ciudadanos á la escuela, como se lleva á los criminales á presidio: esto es, esposados y custodiados por la guardia civil. Pero medios existen, directos ó indirectos, ora de estímulo, ora de castigo, para producir el fin que se proponen cuantos ansian la transformación de un pueblo estacionario é indolente como el nuestro, en un pueblo culto, en un pueblo instruido, en un pueblo á la moderna, digno de la civilización del siglo XIX... ó del XX según otros.

Esa regeneración de que tanto se habla, será una palabra vana, un tropo más de nuestra retórica parlamentaria y política, interin no se lleve á la práctica

el propósito firme de realizarla cimentada en la educación del pueblo y teniendo como principal factor el maestro de escuela.

Y no hay que esperar que esa regeneración se lleve á cabo, interin se hallen al frente de los destinos del país hombres como el Sr. Marqués de Pidal, que entienden que el Estado puede disponer de la vida y del bolsillo de los ciudadanos, para llevarlos á morir sin gloria en tierras lejanas ó para sostener sin fruto con su dinero tanta carga inútil y molesta: pero que en cambio no tiene derecho á ejercer su misión tutelar en lo referente á la educación del pueblo.

En vano será, ante convicciones tan funestas, ante errores tan arraigados y perjudiciales, que hombres de tan superior entendimiento y de cerebro tan á la moderna como Canalejas, levanten con soberana elocuencia en el templo de las leyes la bandera de la única regeneración sólida, eficaz, provechosa y duradera....

F. BAUTISTA MONSERRAT.

Por entregas

Para Martínez Albacete.

Dices bien al asegurar que la literatura del día es la de las novelas por entregas, y á más transpirenaicas; mas por ello no ha de culparse á la gran masa de indiferentes: ella toma lo que la dan y ya se sabe que donde no hay harina...

Nuestros intelectuales duermen. Excepto Galdós que con actividad impropia de un hijo de nuestra hermosa tierra, produce periódicamente admirables novelas que pasean triunfantes por el mundo, los colores gualda y rojo de su cubierta para gloria de España, ninguno de nuestros grandes noveladores produce los óptimos frutos que de ellos debía esperarse.

La encantadora Pepita Gimenez no halla compañera; no hay otras *Pequeñeces*; la pulcra y arisca *Sotileza* aguarda en vano que el inmortal montañas la presente una *hermanuca*... *Clarín* no deja sus Paliques para recordar los tiempos de la *Regenta*; Armando Palacio casi no escribe; Picón calla...

Y el resultado de semejante inercia intelectual es que nos hacemos franceses, porque francesas como las costumbres van siendo nuestras lecturas y España será al cabo de poco un feudo intelectual de Francia.

Y no es que me duela de ello, Dios sabe que no hay tal cosa. Lo bueno es bueno donde quiera que se le encuentre, y el arte no reconoce fronteras; pero es de lamentar que seducidos por la *blague* ó *hablerie* parisina, en la mayor parte de las ocasiones, y no por la bondad del producto nos olvidemos de lo poco bueno que aun nos queda en casa y es de sentir que disponiendo de tan primorosos artifices del lenguaje, hayamos de recurrir al extranjero en demanda de los primores de que tan abundantes podíamos encontrarnos.

Pocos españoles que no sean analfabetos, como ahora ha dado en decirse, desconocerán *La Curée*, *Sapho*, *René*, *Mimi*, *La Terre* y *Fecondité*; pero cuán pocos conocerán las mejores novelas de nuestros más celebres escritores ¡Dá tanto tomo conocer al dedillo los autores franceses!

Tiempo ha suscitóse una polémica sobre si los franceses nos aventajaban literariamente por poseer un arte exquisito de hacer novelas. Yo no lo creo, no me parece que en esto puedan disponer de un arte especial desconocido de los otros artistas de la palabra, no; y sostengo con Keyles que «cada edad debe producir lo suyo, porque teniendo sentimientos diferentes, ha de tener también un modo distinto de expresarlos; esta expresión distinta es un nuevo arte.»

Conformes, pero de todos, no exclusivo de los franceses. Por lo demás él tiene razón cuando dice que el arte es una mujer hermosa que desea siempre nuevas galas y vestiduras y que el fin del arte no es otro que buscar estas nuevas vestiduras y galas, descubriendo eternamente fases nuevas de lo bello.

¿Serán estas las que á muchos hacen exclamar: «Valera!... Galdós? No me hablo V. de ellos, son muy clásicos, estéticos tirados á cordel, ninguno sigue en sus obras aquel procedimiento de observación reposada que á Guy de Maupassant recomendó el gran Flaubert para conseguir en el prisma de lo real el tono más adecuado, el más artístico; son muy añejos, tal vez arcaicos en sus prosas, en las luchas de sus personajes que viven y sienten á la antigua usanza. El «documento humano» del gran maestro del naturalismo es la suprema expresión del arte. ¡Aquellos capítulos de «La Ralea»

son relámpagos de las tempestades humanas!»

Y casi tendrá razón. Nuestros noveladores son pocos sinceros. No sé quién dijo que en los personajes de las novelas de ahora se esfumaban los tipos de antaño. Y es que casi todos nuestros novelistas adolecen de un clasicismo inveterado y vacían sus obras, salvo contadas excepciones, en los moldes antiguos, lo que afea un tanto sus hermosas creaciones.

Y cuenta que pasaron los tiempos de la novela lúgubre que con sus callejas, sus galanes y sus pendeñicas regocijaban á las Estelvinas bebedoras de vinagro y románticas hasta dejarlo de sobra; si tales libretos perduraran, no tendríamos novelas *parisienses*; pero entonces si que los maestros del arte enmudecerían para siempre.

No lo puedo negar: tanto como cualquiera de nuestros noveladores, me gustan los franceses: saben sentir y hacer sentir; y como no pienso en la «revancha» del Dos de Mayo, igual gusto de los idilios bohemios de Müller que de las encantadoras atrocidades de la *Currita* de «Pequeñeces»; igual me deleitan las descarnadas pinturas de la *Terre* que las luchas religiosas de *Gloria*...

Soy de la opinión de Bobadilla, para el arte no hay patriotismo que valga: pero me apena que nuestros literatos callen, que se dejen despojar de lo que debía ser suyo primeramente, pues que el sentimiento literario nacional... va siendo extranjero. Y me duele aunque para el arte no haya fronteras... sentimiento de español rancio.

Y esto es cuando me refiero á los intelectuales de la nación vecina, qué no será al referirme al montón de fabricantes de aventuras que infestan al pueblo desde los folletines de los periódicos... Grima causa el ver que no hay un periódico español que no publique novelas francesas.

Así es como se educa al pueblo, así es como se atrofia la inteligencia popular: ¿Cómo, pues, extrañarnos de que no se publiquen novelas españolas?... Si no se las sabe apreciar irían á apollillarse á las librerías de viejo!

Bien hacen los que nos envenenan con las hazañas de Rocambole.

Después de todo, aun disponemos de la inevitable Emilia para librar del naufragio á nuestro escasísimo buen gusto literario.

AUGUSTO VIVERO.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Siguen las componendas entre el gobierno y las minorías para lograr á escape la aprobación de los presupuestos y luego Dios dirá.

La Comisión de presupuestos del Congreso se reunió ayer tarde, con asistencia del Sr. Villaverde.

El ministro propuso suprimir el 10 por 100 de recargo sobre la contribución rústica y que el proyecto de derechos reales y timbre rija desde luego como ley provisional, así como conceder perdones y moratorias á los deudores de la Hacienda.

Después indicó los recursos que, por medio de impuestos que afectan á la propiedad inmobiliaria, pudieran obtenerse para compensar la baja de 10.917.200 pesetas que representa en los ingresos el renunciar al cargo sobre la riqueza oculta y pecuniaria.

El Sr. Bergamín propuso un impuesto sobre los naipes, que produciría un millón de pesetas manifestándole el ministro de Hacienda, que ya tuvo el pensamiento de proponerlo, llegando hasta confeccionarse el modelo de timbre que habría de aplicarse á los paquetes de barajas; pero por ser poco su producto, renunció á ello.

También el ministro de Hacienda solicitó de la Comisión formulase un dictamen pidiendo al Congreso le autorizase para plantear desde luego los proyectos de leyes especiales, sin perjuicio de discutirlos debidamente y de admitir en el debate de la autorización, enmiendas que no afecten al fondo de la reforma.

La Comisión de actas del Congreso, en su reunión de ayer tarde, dió dictamen favorable á la proclamación de los señores conde de San Roman, por Orense; Campos Palacios, por Cazalla de la Sierra, y La Morena por Navacerrero.

También acordó la Comisión anular el acta de Requena y autorizar al señor García Alix, presidente de la comisión, á fin de que se ponga de acuerdo con el presidente de la Cámara y los jefes de las oposiciones para que se discutan los dictámenes pendientes.

Las primeras que se pondrán á discusión, por estar á la orden del día, son las de Murcia.

La Comisión acordó reunirse de nuevo hoy, para estudiar ambas cuestiones.

Hoy se celebrará Consejo de Ministros bajo la presidencia de la regente.

Es probable que asista á este el ministro de Fomento que se encuentra casi restablecido.

Después del Consejo el ministro de Hacienda pondrá á la firma un decreto concediendo 500.000 pesetas para socorro de los damnificados por los temporales.

Dícese que después de discutirse en el Congreso los presupuestos, se iniciará por Romero Robledo un debate sobre política general en el que intervendrán los Sres. Canalejas, Maura y los republicanos.

El Corresponsal

11 de Enero.



PALOMARES

La mejor prueba que puede citarse del talento de D. Francisco Javier de Santiago Palomares, gran maestro en Paleografía y Diplomática, fallecido el 13 de Enero de 1796, es que cuando apenas contaba diez y ocho años de edad, ayudó, prestándole importantes servicios, al padre Burriel en la meritoria tarea de búsqueda y estudio que llevó á efecto en algunos archivos del reino, especialmente en el toledano, para escribir muchas de sus obras.

El primer maestro que tuvo Palomares en la ciencia en que había de ser astro de gran potencia, fué su padre, hombre de vastísima cultura que enseñó á su hijo, dibujo, humanidades y caracteres de letra antigua, inculcándole, también, el amor al estudio de la antigüedad.

Una de las primeras empresas que acometió con gran fortuna, fué la confección del índice de todos los manuscritos griegos, latinos y castellanos que existen en la inapreciable biblioteca del Escorial, obra que llevó á efecto con el ilustre Bayer, y gracias á estos dos grandes bibliófilos están ordenados y en disposición de consultarse las riquezas que en manuscritos atesora la mencionada biblioteca.

Años después, por disposición del gobierno español, copió en veintinueve volúmenes la colección de documentos que en el Archivo de España había en Roma en el reinado de Felipe II, prestando con ello considerables servicios á su patria, y cuando puso término á obra de tan grande consideración, dirigió el traslado del Archivo real del Buen Retiro al Palacio de Oriente, ordenándolo después.

A pesar de que siempre estaba ocupado con el cargo de oficial primero de la secretaría de Estado, y con las múltiples comisiones para que le nombraba el gobierno, dejó escritas bastantes obras, lo general de ellas de suma importancia, tales como «Historia del ruidoso desafío en escribir lenguas orientales y antiguas de España», escrita con caracteres egipcios, chinos, griegos, hebreos, samaritanos, siríacos, etruscos, fenicios, armenios, latinos, góticos y árabes, la «Cartilla latina y castellana, conversaciones ortológicas» y la «Paleografía comparada», teniendo la desgracia de fallecer cuando estaba formando una Diplomática española, al mismo tiempo que reunía datos para la obra «España eclesiástica ó division de los arzobispados y obispados del reino».

Fué académico de la Historia desde 1781, y tenía señaladas recompensas por los grandes servicios que prestó á la Humanidad con su claro y vastísimo talento.

HERNANDO DE ACEVEDO.

REVISTA LITERARIA

Pocos sucesos.—Uno de calidad.

—Vergara, novela de Galdós. —La crítica ante aquella. —La grande y. los pequeños. —Lancémonos! —Lo mejor de una obra. —Bravo, Don Benito! —Otros asuntos. —Finis.

Pocos son los acontecimientos literarios de estos últimos días, pero en cambio, si su cantidad es exigua, entre ellos hay uno de primera calidad; uno de esos que todo lo llenan y que por si solo merecen ocupar todo el espacio de una crónica literaria.

Refiérome al último libro de D. Benito Pérez Galdós, que lleva por título «Vergara».

Antes de hablar de la obra, algo puede decirse acerca de la crítica que con motivo y ocasión de aquella, se ha exhibido.

La crítica seria y autorizada poco ó nada ha dicho de la hermosa producción, y la prensa diaria apenas si ha concedido á aquella, más espacio que el de una gaceta, unas cuantas líneas dedicadas á dar cuenta de su aparición.

¿Qué puede haber motivado estos ocios de los grandes maestros de la crítica española? Removiendo en mi calete varias ideas, tan solo hallo una que puede contestarme á esta pregunta, y es la de que teniendo que ser esta crítica, serie no interrumpida de elogios, ha preferido aprobar con su silencio, á echar á los cuatro vientos de la publicidad alabanzas y ditirambos en loor de la novela.

La pequeña crítica en cambio, esa que casi no merece tal nombre se ha dedicado á componer largos y pródigos estudios, acerca de «Vergara».

Antes, sin necesidad de remontarnos á los tiempos de «Figaro», sino hace unos pocos años, la crítica era realmente un sacerdocio, y como tal, era desempeñado por los grandes sacerdotes del templo de las Letras. Hoy éstas no tienen templo, ni son siquiera la decantada «República», que soñó Aristóteles, sino una *anarquía*, y cualquier acólito, el último nonaguillo osa echar su cuarto á espaldas y juzgar al genio aunque á veces el crítico maneja tan deprisa el incensario que con él, produzca contrarios efectos á los que se propuso, dando con él en las reverencias narices de aquel á quien exahumaba.

Cualquiera se ha creído con poder para alabar méritos y señalar lunares á «Vergara», y por esos mundos hemos visto cada crítica firmada con versales gruesas, por *Pelé* ó *Melé*, que daba grima.

Pero ya que la gente menuda lanzóse, pluma en ristre á la obra, pongamos nosotros, que también somos menudos, nuestras manos pecadoras en ella, y digamos algo, aunque poco, acerca del VII tomo de la 3.ª serie.

«Vergara» es, valiéndonos de un símil, respecto de «La campaña del Maestrazgo», lo que es una acabadísima acuarela respecto del cuadro al óleo, de más vivos tonos y de más amplitud.

Resabios de aquella hermosa correspondencia que forma el delicioso paquete de cartas que figura en «La Estafeta romántica», hace que la obra comience en forma epistolar. Mas pronto cambia aquella y es ya el autor, el mismo autor de siempre, justo en el describir, exacto y propio en el hablar, quien nos va explicando cuanto ocurre. Narradores excelentes ha tenido y tiene nuestra novela; pero pocos poseerán el arte de narrar con la fortuna de Galdós. A veces brillante, en ocasiones natural, colorista, dando una realidad y un ambiente á cuanto describe; es de los que hacen que el lector vea lo que él refiere.

Aquella marcha del elegante y apuesto D. Fernando, disfrazado de arriero, todo manchado y sucio para preparar los que habían de ser antecedentes del famoso convenio, es una serie de páginas admirables, con una prosa cervantina, capaz de asombrar al menos asombradizo.

Y en el hacer hablar á sus personajes... Así debía hablar Espartero, así debió ser Maroto, así hablaban entonces los muchos *Epistoleros*—tipo repugnante en verdad—que á la sombra del ejército carlista conspiraban y medraban, sin más Dios que el dinero, más patria que su medro personal ni más rey que aquel que mejor le pagase.

Pero entre tantas bellezas (en las que merecen citarse los diálogos de Zoilo con Calpena y los retratos de las setentonas *niñas* del Morentín) desouella una página, que tentado estoy de llamar sublime. Es aquella en que D. Fernando vé á Aura sin ser visto de ella. ¿Que prodigiosa ternura y que incomparable delicadeza! «Creí encontrar una enferma y me encuentro una madre. Se ha curado, dando vida á otro ser» se dice Calpena, mientras ella, con el cuerpo aun desahogado, hace por que aquel arrapiezo de 5 meses, hable con las gallinas en el lenguaje de los *pipis*. Y luego Aura, la loca de amor, cuerda en el amor á su hijo, hace que los besos restallen como cohetes sobre aquella bola de manteca.

Nada más grande ni más delicado que este pasaje; él solo basta para acreditar á «Vergara».

¿Qué más he de decir de ella? Como no diga que pienso volver á leerla!...

De otros asuntos literarios apenas si ya nos queda espacio para hablar. Madame Ratazzi marchó á París y don Manuel del Palacio la *hijo* unos versos; Rafael de Urbano publicó sus «Soliloquios de un alma» y apareció «El Paraiso», revista literaria...

Acabemos nosotros la nuestra. No sin añadir que D. Vicente Sanchiz (*Miss Teriosa*) ha publicado su anunciado libro «La granjería andante.» Es obra que ha de meter ruido y de ella nos ocuparemos con la debida atención.

LECANDA.

Madrid 10 Enero 1900.

